

JAVIER OTAOLA

«Somos felices a pesar de todo»

Abogado, masón y escritor. En “La masonería en persona(s)” pone, con un afán divulgativo, cara y nombre al fenómeno masónico. Como Síndico del Ayuntamiento de Gasteiz, sus labores le comprometen a la defensa de los derechos de sus vecinos. En literatura su pasión es el género negro.

[Juanma Costoya](#)

Si los ayuntamientos tuvieran la facultad de expulsar a determinados colectivos, tipo el conflicto entre el gobierno de Sarkozy y los gitanos, ¿qué le oiríamos decir al Síndico?

Que se respeten los derechos humanos, que no se actúe contra nadie por “motivos” de raza, que no se penalice a colectivos, etnias o grupos humanos, que no se actúe arbitrariamente, sino en Derecho.

El Derecho suele ser la expresión reglada del que manda. ¿Debe prevalecer la conciencia sobre el Derecho?

El Derecho en una sociedad abierta y democrática tiene también un significado moral, ya que representa un cierto consenso sobre valores, sobre lo que es aceptable y lo que no. Un operador jurídico –juez, funcionario, policía, *ombudsman*– no puede hacer valer su propia conciencia, que es algo particular, sobre el Derecho, que es social y colectivo. Si no es capaz de compaginar su comprensión del Derecho con su conciencia, debe hacer valer su conciencia y dimitir. El derecho democrático es el mejor instrumento que hemos sido capaces de crear para gestionar los conflictos humanos.

Arartekos, valedores do pobo, síndicos, defensores del menor, del pueblo y hasta del lector. ¿No hay muchos generales para tan poca tropa?

No somos generales, sino cabos furrieles; si no servimos, que se nos mande a casa. Cada uno verá lo que da de sí, y para lo que sirve.

Usted alcanzó el grado de Gran Maestro de una Gran Logia Simbólica. ¿Dan Brown pudiera buscar inspiración en su persona para una segunda parte de “El Símbolo perdido”?



Me temo que mi vida no es tan literaria ni tan interesante, pero ya me gustaría. Lo de Gran Maestro no es más que una denominación tradicional en la masonería para designar al presidente de la asociación a nivel estatal. No tiene otra grandeza.

¿A qué compromiso ser masón en esta parte del mundo y en el siglo XXI?

A compromisos que compartimos muchos seres humanos, masones o no: a tomarnos la vida radicalmente en serio, sin ser lúgubres; a vivir constructivamente, sin ser cursis; a trabajar, sin aspavientos, por la libertad, la igualdad y la fraternidad, a sabiendas de que son valores siempre problemáticos.

Felicidad Olaizola, su creación literaria en la novela negra, ¿encontraría quizás más atractiva a Lisbeth Salander y más interesante a Pepe Carvalho?

Felicidad Olaizola está enamorada de Lisbeth. Sólo tiene ojos para ella, pero no renunciaría a una buena cena con Pepe, seguida de una larga conversación. Después del sexo, lo que más le gusta a Felicidad es una buena conversación.

¿El auge de la novela negra es un reflejo de nuestro presente y nuestro futuro cada día más oscuros?

La novela negra nos gusta porque nos recuerda el fondo dramático de la existencia humana, nos permite explorar nuestro propio lado oscuro, nos hace más inteligentes y menos ingenuos. La Biblia comienza su primer capítulo con una historia negra: el crimen de Abel, a manos de Cain, o sea que la cosa viene de muy atrás. Nunca la vida de los seres humanos ha sido fácil; hoy no es peor que en otros tiempos. Por eso el lema de mi querida Felicidad Olaizola es “A pesar de todo”. Somos felices a pesar de todo.